

tra las diátesis, de las cuales es un epifenómeno la diarrea, y según que los individuos sean herpéticos ó artríticos, debéis variar la elección de nuestras termas. Tales son, resumidos rápidamente, los medios de que se dispone para combatir la diarrea. En la lección próxima estudiaré un flujo especial, la disentería, cuyo tratamiento merece indicaciones particulares.

## LECCIÓN SÉPTIMA

### DEL TRATAMIENTO DE LA DISENTERÍA

RESUMEN.—De la disentería: aspecto de las materias fecales en los diversos periodos.—Tratamiento farmacéutico.—Emisiones sanguíneas.—Calmanes.—Astringentes.—Calomelano.—Ipeca.—Método brasileño.—Píldoras de Segond.—Ailante glanduloso.—Cataplasmas.—Tratamiento higiénico.

#### SEÑORES:

Voy á dedicar esta lección al estudio del tratamiento de la disentería, y tengo para ello muchas razones: en primer lugar, la colitis ulcerosa es una enfermedad que observaréis con frecuencia en vuestra clientela rural; además es una enfermedad de nuestros ejércitos, y en vista de las nuevas condiciones impuestas por la ley de reclutamiento, que os obliga á casi todos á llenar las funciones de médico militar, tendréis sin duda ocasión de aplicar, desgraciadamente con mucha frecuencia, los consejos que os voy á dar hoy; pero la razón principal de todas es que la disentería es una enfermedad que reclama una terapéutica poderosa y enérgica, casi siempre eficaz si podéis luchar desde el principio con los accidentes.

No voy á trazaros aquí la historia de los síntomas de la disentería; os recomiendo para más detalles los tratados de patología, y sólo quiero insistir sobre un punto importante que permite establecer el diagnóstico, el pronóstico y aun el tratamiento; me refiero á las deposiciones. Se puede decir, en efecto, que el diagnóstico de la disentería se hace en el servicio de los enfermos, y que en él podéis fijar seguramente

De la  
disentería.

De las  
deposiciones.



los elementos de vuestro pronóstico y las principales indicaciones de la terapéutica.

Primer período.

Al principio, las materias fecales son glerosas, espumosas, presentan grumos comparables con la freza de la rana; se encuentran algunas estrías de sangre, un poco de grasa y algunos escíbalos que nadan en este líquido; no hay, por otra parte, coloración biliar, y este es un signo importante; el olor es insípido y no presenta el de las materias fecales, y esto se comprende, puesto que dicho olor depende, como ya os he dicho, de las alteraciones experimentadas por ciertos elementos de la bilis, y como ésta falta, el olor falta también; tal es el primer período de la disentería; en el segundo período, el color de las materias es rojizo, hay restos membranosos procedentes de las mucosas, flotando en una mezcla de pus y de sangre, que se ha comparado con el agua que resulta de lavar la carne y con las raeduras de tripas. Hasta aquí el pronóstico es favorable; podéis y debéis curar la enfermedad en estos períodos.

Segundo período

Tercer período.

No sucede lo mismo con el tercer período; en él son con frecuencia impotentes los recursos del arte, y estableceréis un pronóstico grave. En este período, el color sanguíneo es más manifiesto, y se han comparado estas materias á fresas ó frambuesas machacadas: este es el último grado de la afección. En estos tres estadios de la enfermedad falta el flujo biliar, y esta es una circunstancia importante bajo el punto de vista del tratamiento y del pronóstico, porque la curación se producirá cuando por vuestra medicación hayáis hecho presentarse la bilis en las materias fecales.

Estas materias son expulsadas con más ó menos abundancia, y se acompañan de un espasmo descrito con el nombre de *tenesmo*, que puede existir en el recto y en la vejiga: tenesmo rectal y tenesmo ves-

cal. El número de evacuaciones es á veces innumerable, y Trousseau, para caracterizarlas, tuvo la feliz ocurrencia de definir las con una palabra que debe retenerse: llama á este conjunto sintomático *los espantos del intestino*. Con frecuencia, cada emisión de materias fecales va seguida de un alivio; en el intervalo, los dolores son vivos y se manifiestan á lo largo del intestino grueso.

Todos estos síntomas se acompañan de fenómenos generales más ó menos graves, y según el predominio de tal ó cual cuadro sintomático, se han descrito numerosas variedades de disenterías: disentería biliosa, disentería hemorrágica, disentería tifoidea, disentería algida, disentería colérica, disentería reumática. Por último, el mal puede pasar al estado crónico, y se tiene entonces la disentería crónica. No voy á entrar en la discusión de estas formas, y voy á empezar el punto esencial de estas lecciones: el tratamiento de la disentería. Tenemos dos clases de medios terapéuticos, que nos los suministran la higiene y la farmacia.

Los tratamientos farmacéuticos varían según las doctrinas sobre la naturaleza de la colitis ulcerosa; unos aconsejan los antiflogísticos, y consideran la enfermedad como perteneciente al grupo de las flegmasías; otros emplean los calmantes para combatir el elemento dolor; otros recomiendan una medicación antidiarreica para oponerse á la multiplicidad de las deposiciones, y por último, algunos proponen una medicación sustitutiva ó evacuante. Voy á examinar estos medios y á discutir su valor.

Si existe una enfermedad en la cual la doctrina de Broussais haya producido los más funestos efectos, esta es la disentería. Durante largo tiempo el innovador impuso á los médicos de sanidad militar de mar y tierra un tratamiento desastroso; se fundaba

Síntomas  
generales.

Tratamiento  
farmacéutico.

De las emisiones  
sanguíneas.



en las emisiones sanguíneas repetidas, y no podréis creer la innumerable cantidad de sanguijuelas que se aplicaron en el abdomen y las sangrías que se hicieron para combatir la colitis ulcerosa. Esta terapéutica se debe rechazar por completo para siempre; no tiene más consecuencia que aumentar la mortalidad, ya tan considerable, de la disentería.

Los calmantes, y á su cabeza el opio, que tenían por objeto disminuir el dolor y detener la diarrea, se deben también desechar, porque no dan ningún resultado favorable. Lo que os digo del opio, aconsejado por Sydenham, se refiere también al diascordio, á la triaca y á las solanáceas. Sin embargo, Leclerc (de Tours) y Hamón (de Fresnay) han recomendado, uno el empleo de la belladona y otro las cataplasmas de hojas de patatas. Creo que estos medios tienen una acción dudosa, y no hago más que indicarlos, sin aconsejar su empleo (1).

Como veis, he desechado las emisiones sanguíneas y los calmantes; lo mismo haré con los antidiarreicos. Considerad que no se trata aquí de una diarrea ordinaria, y que el papel del médico consiste más bien en determinar la aparición de las materias fecales, que son muy raras en las deposiciones tan abundantes de los disentéricos. No os aconsejo, pues, ni el empleo de los astringentes ni el de los polvos inertes, aunque Monneret (a) haya sostenido que con el

(1) Leclerc hacía aplicar en el vientre, por encima del pubis, un ancho emplastro de extracto de belladona ó de datura estramónium, compuestos uno y otro de lo menos 50 gramos de extracto preparado al baño-maría. Hacía alternar estos dos emplastos. (*Bulletin de Thérapeutique*, 1859, tomo LVII.)

Hamón, de Fresnay-sur-Sarthe, hacía en el vientre fomentos con una decocción concentrada de hojas verdes de *solanum tuberosum* y daba al mismo tiempo el opio por la boca ó el recto; administraba también purgantes y enemas albuminosos. (*Bulletin de Thérapeutique*, 1854, tomo LVII.)

(a) Monneret, *Gaz. médicale*, 1840, y *Bull. de Thérap.*, 1854, tomo XLVII.

subnitrato de bismuto, á la dosis de 70 gramos al día, se podía curar la disentería (1).

La verdadera, la única terapéutica de la disentería, consiste en el empleo de un método sustitutivo que permita determinar el derrame de la bilis, es decir, en el empleo de los purgantes. Tal es la práctica de Stoll, Zimmermann, Degner, Pringle, Bretonneau y Trousseau (a); la única que es lógica y la sola que puede determinar la curación.

¿Qué purgantes emplearemos? No olvidéis que el intestino grueso es asiento de una viva inflamación, y que es preciso evitar todos los purgantes drásticos que tengan una acción irritante sobre la mucosa. Tenemos á nuestra disposición los purgantes suaves, salinos y colagogos. Entre los primeros se han recomendado el maná y el tamarindo (2), y con estas sustancias compuso Sydenham su poción purgante que tan grandes servicios prestó en la cura de las disenterías. Zimmermann prefería el crémor tártaro al tamarindo; Degner, el maná; Stoll, las sales neutras, y Baraillier, la sal de Seignette.

De los  
sustitutivos.

De los  
purgantes.

(1) Polvo disentérico de Hoffmann:

Azafrán de Marte astringente. . . . .	30,00 gr.
Asta de ciervo calcinada. . . . .	15,00 —
Raíz de bistorta. . . . .	8,00 —
— de tormentila. . . . .	8,00 —
Cinamomo. . . . .	1,25 —
Acetato de plomo. . . . .	1,25 —

Dosis: 1,25.

(2) Zimmermann daba el crémor tártaro á la dosis de 32 gramos; el tamarindo, á la de 96 gramos á los adultos y 64 á los niños de la primera edad. Estos medicamentos se mezclaban con 1 ó 2 litros de agua. Baraillier, en el tratamiento de las disenterías ligeras, daba 15 gramos diarios de la sal de Seignette en una poción. (*Union médicale*, 1861.)

(a) Zimmermann, *Von der Ruha unter dem Volke*, 1765, Zurich. Traducción francesa por Lefebvre de Villeprune, París, 1776.—Pringle, *Observ. on the Diseases of the Army*. Londres, 1772. Traducción francesa, 1793, París.—Stoll, *Aphorismes et Médecine pratique*, traducido por Mahón, París, 1809.—Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu de Paris*, tomo III.—Trousseau y Parmentier, *Mém. sur une épidémie de dysenterie qui régna dans le département d'Indre-et-Loire* (*Arch. générales de médecine*, 1827).



De los purgantes  
colagogos.

Es preciso reconocer que estos purgantes, aunque superiores á las demás medicaciones, son, sin embargo, inferiores á los purgantes colagogos que voy á estudiar.

Ya he insistido sobre la ausencia de la bilis en las evacuaciones disentéricas; os dije que se producía la curación cuando la bilis aparecía de nuevo en las deposiciones. Comprenderéis, pues, la importancia, en la cura de la disentería, del empleo de los purgantes colagogos.

Calomelano.

Entre estos últimos, Pringle (1) preconizó el ruibarbo; pero el más recomendado es el calomelano, muy empleado por los ingleses; se administra de dos maneras: 1.<sup>a</sup>, á dosis máximas y de una vez, 50 centigramos á 1 gramo; 2.<sup>a</sup>, á dosis fraccionadas, 20 á 30 centigramos en paquetes de 25 miligramos, uno cada hora. Sin negar los buenos efectos de los calomelanos, los considero inferiores á la ipecacuana (2),

(1) Pringle, después de un vomitivo inicial, prescribía 1 á 2 gramos de ruibarbo al día en dosis fraccionadas.

(2) *Ipecacuana (cephalis ipecacuanha)*, rubiáceas. Pequeño arbusto de 20 á 25 centímetros de alto, de tallo ascendente, de raíz algo trepadora, del Brasil y de las demás partes de la América del Sur. Hay varias especies de ipecacuanas, entre las cuales debemos hacer notar con especialidad las siguientes:

1.<sup>a</sup> Ipecacuana oficial ó anillada (*radix ipecacuanha*).

2.<sup>a</sup> Ipecacuana estriada ó negra (*radix psychotrea*).

3.<sup>a</sup> Ipecacuana blanca ó acidulada (*radix richardsonia*).

Se usa la raíz, principalmente la de la ipecacuana anillada; es gruesa y larga de 8 á 10 centímetros, como un cañón de pluma, flexuosa, presentando una serie de anillos transversales y pequeños surcos longitu-

dinales. Su olor es nauseabundo; su sabor amargo y un poco acre; su fractura es granulosa, de aspecto resinoide, blanca ó grisácea.

La ipecacuana debe sus propiedades á la emetina y al ácido ipecuánico, cuerpo amorfo, rojo oscuro, amargo, perteneciente al grupo de los glucósidos (Reich).

La emetina, que existe en mayor cantidad en la ipecacuana oficial, fué descubierta en 1817 por Pelletier y Magendie; es una sustancia inodora, incolora, de un sabor amargo, muy soluble en el agua caliente, menos en la fría, soluble en el cloroformo, poco en el éter. Se funde á 70 grados centígrados.

El polvo de ipeca ó de ipecacuana es un irritante: en contacto con la piel desprovista de su epidermis produce una irritación y una inflamación viva; en contacto con las mucosas ocasiona primero enrojecimiento, después inflamación, á ve-

medicamento por excelencia de la disentería y que desempeña, con relación á esta enfermedad, el papel de la quinina respecto á la fiebre intermitente.

Como sabéis, esta rubiácea fué conocida en su principio como medicamento antidisentérico, y en 1686, un negociante de París, Grenier, mandó la raíz á un médico en boga, el doctor Aforti, que hizo

Ipecacuana.

ces muy viva, como se observa en los animales que han sucumbido á consecuencia de un envenenamiento por la emetina.

Ingerido en el estómago, el polvo de ipecacuana determina primeramente náuseas, después vómitos más ó menos abundantes; cuando no existen éstos, se observa ordinariamente un efecto purgante. Si sólo se quiere obtener un efecto nauseoso, se prescribe la ipecacuana á la dosis de 5 á 15 centigramos; para obtener acción vomitiva, son necesarios 1, 2 ó 3 gramos de polvo diluido en agua. El enfermo toma esta dosis en dos ó tres veces, á intervalos de quince minutos, y cuando se haya obtenido un esfuerzo de vómito se hace tomar agua tibia para favorecer el vómito. Para hacer más activa la ipecacuana, se da con frecuencia al mismo tiempo el tártaro estibiado (5 centigramos).

Se ha tratado de reemplazar el polvo de ipecacuana por la emetina administrada por la vía hipodérmica; los resultados no son tan satisfactorios como con el polvo ingerido en el estómago.

Dada á dosis más débiles, es decir, á un centigramo, por ejemplo, cada hora ó cada dos horas, la ipecacuana produce malestar con sudores profusos, tendencia á la lipotimia, etc.

Como expectorante, se prescribe 5 centigramos á la vez, en polvo ó en pastillas de ipecacuana, á la dosis de 4 á 6 al día.

*Sustancias incompatibles.*—Las sustancias que contengan tanino.

Se preparan con la ipecacuana infusiones, cocimientos, tinturas, extractos, vinos, jarabe y pastillas.

*Jarabe de ipecacuana.*

Extracto alcohólico de ipecacuana. . . . .	1 gr.
Agua destilada. . . . .	8 —
Jarabe de azúcar. . . . .	90 —

20 gramos de este jarabe representan 2 decigramos de extracto alcohólico de ipecacuana.

Dado como vomitivo á los niños, es conveniente añadir al jarabe prescrito un poco de polvo de ipecacuana.

*Pastillas de ipecacuana.*

Ipecacuana pulverizada. . . . .	100 gr.
Azúcar blanca. . . . .	4900 —
Goma tragacanto. . . . .	40 —
Agua de flor de naranjo. . . . .	340 —

Háganse tabletas de 5 centigramos, de las cuales cada una contiene 1 centigramo de polvo de ipeca.

*Jarabe de ipecacuana compuesto ó de Desessarts.*

Ipecacuana quebrantada. . . . .	30 gr.
Hojas de sen. . . . .	100 —
Serpol. . . . .	30 —
Flores de amapola. . . . .	125 —
Sulfato de magnesia. . . . .	100 —
Vino blanco. . . . .	740 —
Agua de flores de naranjo. . . . .	750 —
Agua hirviendo. . . . .	750 —
Azúcar blanca. . . . .	c. s.

Dosis: de 16 á 64 gramos.



poco caso de la ipecacuana como medio de curación de la disentería; pero no sucedió lo mismo con Helvetius, su discípulo, que observó la acción del medicamento y supo sacar buen partido de ella. Helvetius curó numerosos casos de disentería y guardó secreto del remedio; pero Luis XIV, después de haber consultado á su médico Aquin y á su confesor el padre Lachaise, compró á Helvetius el remedio por 10.000 luises de oro, el cual guardó toda la suma á pesar de las reclamaciones de Grenier.

Pero no basta saber que la ipecacuana cura; es preciso saber también administrarla, y es uno de los mejores ejemplos que podemos citar de la necesidad de conocer, no solamente el medicamento, sino también su modo de administración. Así como la ipecacuana procede del Brasil, así se ha tomado de este país la manera de utilizarla, y se ha recurrido al método brasileño.

¿Qué método es este? El siguiente: Se toman 8 gramos de ipecacuana quebrantada; se les pone á infundir en 200 gramos de agua, se filtra y se administran estos 200 gramos el primer día á cucharadas de las de sopa; el segundo día se vuelven á tomar los 8 gramos que ya sirvieron y se les infunde en 200 gramos de agua, se decantan por segunda vez y se toma esta infusión el mismo día; el tercero, sobre los mismos 8 gramos se vierten 200 de agua hirviendo, que no se decantan, se mezcla la raíz de ipecacuana con el líquido y el total se toma á cucharadas; si no se modifican las deposiciones, se vuelve á empezar esta serie de tomas hasta que aparezca la bilis en las evacuaciones. El método brasileño es complicado, y prefiero mejor el procedimiento de Delieux de Savignac, médico que tanto hizo en el estudio y tratamiento de la disentería. He aquí la preparación de Delieux de Savignac:

4 ipecacuana  
a brasileña.

Polvo de ipecacuana. . . . . 4 gramos.  
Hágase hervir cinco minutos en agua. . . 300 —

Filtrese y añádase:

Jarabe de opio. . . . . 30 gramos.  
Hidrolato de canela. . . . . 30 —

Para tomar á cucharadas cada hora.

El opio introducido en esta fórmula tiene por objeto favorecer la tolerancia de la ipecacuana, porque para obtener los efectos antidisentéricos hay que evitar los efectos vomitivos.

Administraréis esta poción á cucharadas cada hora, teniendo cuidado de hacer más largos los intervalos si sobrevienen vómitos. En la disentería grave debe administrarse la poción en las veinticuatro horas; cuando la enfermedad es ligera, sólo daréis la mitad de la poción en el mismo tiempo. Debéis continuar la administración de la ipecacuana hasta que aparezca la bilis en las evacuaciones. Este efecto se obtiene con frecuencia en las veinticuatro horas; en otros casos hay que prolongar la medicación durante dos ó tres días. Berenger-Feraud, en su notable obra sobre la disentería, ha propuesto una variante de la ipecacuana á la brasileña, que consiste en dar este medicamento simplemente en el agua fría, modificación que tiene por ventaja el poder administrar el remedio inmediatamente (1).

¿Cómo obra la ipecacuana? Se la han atribuido varias acciones: para unos, destruye el virus especial

Modo de acción  
de la ipecacuana.

(1) He aquí cómo procede Berenger-Feraud:

Se toma una redomita de poción de 150 gramos de cabida. Se introducen en su interior 2 ó 3 y hasta 4 gramos de ipecacuana, sobre los

que se vierten en seguida 100 gramos de agua ordinaria á la temperatura ambiente. Por último, se agita y se puede en seguida empezar á dar una dosis de ella al enfermo (a).

(a) Berenger-Feraud, *Traité théorique et clinique de la dysenterie*, página 610. París, 1883.



propio de la disentería; para otros, obra estimulando el intestino y favoreciendo la secreción biliar. A estas acciones se debe unir la de la emetina, que se elimina por el intestino y modifica localmente las ulceraciones intestinales; sea lo que fuere, es un remedio heroico en la disentería. En ciertos casos, para aumentar esta acción, se asocia el calomelano á la ipecacuana, y esta asociación constituye las píldoras de Segond (1), médico en jefe de la Guyana francesa, píldoras bastante usadas en la marina.

En estos últimos años se ha propuesto sustituir la ipecacuana con una planta muy común en Francia hoy, el *ailante glanduloso* ó *barniz del Japón* (2). Se utiliza su raíz de la manera siguiente:

Macháquense 20 á 40 gramos de raíz fresca en un mortero con cinco cucharadas de agua; después exprímase el total á través de un lienzo.

Para tomar á cucharadas.

Este medio ha sido empleado por Robert á bordo de la *Belliqueuse*. Giraud y Dugat-Estublier han de-

(1) Píldoras de Segond:

Ipecacuana en polvo..	40 centigr.
Calomelanos al vapor.	20 —
Extracto de opio . . .	5 —
Jarabe de espino cer- val. . . . .	c. s.

Para seis píldoras.

(2) *Ailante glanduloso*, *ailantus glandulosa* (árbol del cielo, barniz del Japón, de la China, falso barniz) Trementináceas. Monoecia políandria. Grande y hermoso árbol que crece naturalmente en la China y en el Japón, en las Molucas, en las Indias, y que está muy bien aclimatado en Francia. Su tronco es muy elevado (40 á 50 pies), su cima está extendida en parasol; sus hojas son alternas, compuestas de foliolos prolongados; flores en

racimo, muy numerosas, de un color verdoso y de un olor desagradable; sus raíces muy extendidas.

Las partes empleadas son la corteza y la raíz.

Tratando por el alcohol la corteza seca y pulverizada del ailante, y también por el éter, el agua, etc. (Dugat-Estublier, Tesis de París, 1877), se encuentra en 100 partes: Agua higroscópica, 13,5; materia soluble en el éter, 2,4; en el alcohol, 10,4; en el agua, 4; en el agua amoniacal, 4,6; materia incrustante soluble en la potasa y el ácido clorhídrico, 3,2; leñoso y celulosa, 54,5; cenizas y materias minerales, 9,2. Las cenizas contienen cloruros, carbonatos alcalinos, fosfato de cal y sílice.

El ailante, aplicado sobre la piel,

mostrado las ventajas de esta preparación, que yo he sido el primero en experimentar en Francia con resultado. El ailante glanduloso es un emeto-catártico poderoso, cuya acción se parece á la de la ipecacuana. Pero su gusto es desagradable y es preciso ser marino para ingerir la droga de Robert; la he dado en enemas y he obtenido buenos efectos, inferiores, sin embargo, á los que da la ipecacuana.

En esta rápida enumeración de los medios farmacéuticos que podéis usar al interior, en el tratamiento de la colitis ulcerosa, sólo os he indicado las medicaciones principales, dejando á un lado las que no han dado pruebas, como el uso de la nuez vómica, aconsejada por Hagtrøem, Hufeland y Geddings (de Baltimore); del cornezuelo de centeno, empleado

produce una ligera vesicación, é introducido el polvo en el intestino de un perro, produce efectos purgantes (Hetet). Mascada la corteza de ailante, tiene un sabor amargo; provoca poco después un malestar general, una sensación de debilidad, deslumbramientos, sudor frío, náuseas (Dujardin-Beaumetz).

Si se emplea á una dosis poco fuerte la infusión, que es muy amarga, se ve casi siempre sobrevenir náuseas, á veces vómitos, una disminución en el número de pulsaciones, una detención; después, todo entra pronto en orden.

Las hojas y las raíces del ailante han sido empleadas como antihelmínticas. Dugat-Estublier, Robert y Giraud han experimentado las propiedades antidisentéricas del

ailante. Dugat aconseja el modo de administración siguiente: Se toman 60 á 80 gramos de corteza fresca, con preferencia de raíz de ailante, que se trituran en un mortero, añadiendo 2 á 5 cucharadas de agua durante la operación. Se exprime fuertemente á través de un paño. Antes de administrar el remedio se agita, y se da por la mañana, en ayunas, una cucharada de las de café en una taza de té ligera. Se repite la misma dosis durante tres días. Como régimen, el enfermo deberá tomar los primeros días exclusivamente leche; después, poco á poco, féculas, panadas, etc. Este régimen debe durar unos quince días. Si al cabo de este tiempo el enfermo no está curado se vuelve á empezar el tratamiento (a).

(a) Robert, *Archives de médecine navale*, 1874.—Giraud, *De l'ailante glanduleux* (Tesis de París, 1874).—Dujardin-Beaumetz, *Société de Thérapeutique*, marzo de 1874.—Dugat-Estublier, Tesis de París, 1877, *De l'emploi de l'ailante glanduleux dans la dysenterie et les diarrhées des pays chauds*.—Baillón, *Dic. encyclopédique des sciences médicales*.—Cazin, *Traité pratique des plantes médicinales indigènes*.



por Delioux de Savignac, y del percloruro de hierro, indicado por el mismo médico.

Todos estos medicamentos han sido abandonados. Hay otros, sin embargo, que debéis usar; me refiero á los estimulantes. Así es como ha sido aconsejada el árnica por Stoll (1), que la consideraba como específico de la disentería, y como la quina ha sido empleada por todos los médicos como tónico por excelencia. A estas sustancias podéis añadir la canela, que para Delioux era uno de los mejores estimulantes en la adinamia provocada por el flujo disentérico; la moscada y la simaruba deben colocarse también en la misma categoría (2).

De los enemas.

El enema es un medio importante en el tratamiento de la disentería. Existiendo la enfermedad en el intestino grueso y en su extremidad inferior, se comprende que se haya pensado en el tratamiento local de las ulceraciones del intestino grueso; así, se han aconsejado enemas modificadores más ó menos poderosos. Uno de los más simples es el enema astringente, y en cuanto á mí, recurro á este medio; empiezo por administrar la ipecacuana; después, cuando las deposiciones se hacen biliosas, empleo el enema de extracto de Saturno (que contiene 3 á 5 gramos por 250 de agua).

Enemas astringentes.

Enemas de nitrato de plata.

Trousseau ha aconsejado un medio muy activo, el enema de nitrato de plata, y nuestro desgraciado amigo Gros insistió sobre los buenos efectos obtenidos con este agente en la disentería de los niños. Se administra el enema á la dosis de 5 á 10 centigramos por 120 gramos de agua á los niños, y á la de 25 á 50 por 200 gramos á los adultos. Delioux de

(1) Stoll daba el polvo de raíz de árnica por dosis de 4 gramos cada dos horas hasta hacer tomar 45 gramos en las veinticuatro horas.

(2) Se emplea la simaruba, en la disentería, en infusión, y se da á la dosis de 8 á 20 gramos al día por 500 á 1000 gramos de agua.

Savignac ha modificado esta fórmula (1); empleaba el enema albuminoso con nitrato de plata, pero prefería los enemas iodados (2), que fué el primero en preconizar.

No olvidéis, en fin, que la ipecacuana puede tomarse en enemas que, como ya os he dicho, dan buenos resultados en la diarrea coleriforme de la infancia; podéis utilizarlos, siguiendo la práctica de Bourdón y de Choupe (a), en la cura de la disentería.

La disentería es, como sabéis, una enfermedad epidémica que se desarrolla bajo influencias múltiples, meteóricas, alimenticias é infecciosas. Las variaciones atmosféricas son una de las principales causas de la disentería; se la observa, sobre todo, en dos circunstancias: bajo la influencia de un calor atmosférico muy elevado ó después de descensos bruscos de la temperatura. Esto es lo que se ha observado sobre todo en las grandes epidemias en nuestros climas, durante los años excepcionalmente calientes, como los de 1822, 1844 y 1846.

Causas epidémicas.

Causas atmosféricas.

(1) He aquí la fórmula de los enemas albuminosos con nitrato de plata:

Disuélvase una clara de huevo en 200 gramos de agua y viértanse en ella dos soluciones, una de 0<sup>gr</sup>,50 de nitrato de plata y otra de 0<sup>gr</sup>,50 de cloruro de sodio.

(2) Fórmula de Delioux de Savignac.

Tintura alcohólica de iodo. . . . .	10	á	20	gr.
Ioduro de potasio. . . . .	0,50	á	1	—
Agua destilada. . . . .	200	á	250	—

Eimer ha propuesto la fórmula siguiente:

Iodo puro. . . . .	25	á	50	centigr.
--------------------	----	---	----	----------

Ioduro de potasio. c. s. para disolv.  
Agua destilada. . . . . 30 á 90 gr.

Para un enema que se renueva dos veces en las veinticuatro horas.

Los enemas de nitrato de plata y de iodo no son los únicos que se han propuesto en la disentería: se han aconsejado enemas de quina; enemas de carbón (20 á 30 gramos de polvo de carbón en 500 gramos de cocimiento espeso de simiente de lino); enemas clorados (4 gramos de licor de Labarraque en 150 gramos de agua), y los enemas de infusión de manzanilla (10 gramos por 100 de agua). Estos últimos son muy aconsejados por Delioux de Savignac.

(a) Véase la Lección sobre la diarrea.